



Bulletin of Spanish Studies

Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America

ISSN: (Print) (Online) Journal homepage: <https://www.tandfonline.com/loi/cbhs20>

'No os volváis proletariales': Ramón Gómez de la Serna y su intento de integración en la España franquista (1939–1941)

Ricardo Fernández Romero

To cite this article: Ricardo Fernández Romero (2023): 'No os volváis proletariales': Ramón Gómez de la Serna y su intento de integración en la España franquista (1939–1941), Bulletin of Spanish Studies, DOI: [10.1080/14753820.2023.2182567](https://doi.org/10.1080/14753820.2023.2182567)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/14753820.2023.2182567>



© 2023 The Author(s). Published by Informa UK Limited, trading as Taylor & Francis Group



Published online: 20 Apr 2023.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)

‘No os volváis proletariables’: Ramón Gómez de la Serna y su intento de integración en la España franquista (1939–1941)

RICARDO FERNÁNDEZ ROMERO

University of St Andrews

Introducción

La obra de Ramón Gómez de la Serna, incluso su personalidad, corresponden a la de un literato puro, entregado a una literatura de imaginación ajena en su ‘irrealismo’ a posicionamientos políticos. Esa es, al menos, la imagen más aceptada, y la que defiende Ioana Zlotescu, una de las voces más autorizadas sobre Ramón:

El declarado apoliticismo del autor brota de la raíz misma de su ser, porque la práctica de la política implica, inevitablemente jerarquías y estructura, y nuestro autor no admitía ninguna que no fuera la de la originalidad o del talento.¹

Sin embargo, la desvinculación del contenido de su literatura de una práctica política explícita no impide el posicionamiento o acomodo, dentro del campo literario, en coordenadas que no son independientes de un contexto político.

1 Ioana Zlotescu, ‘La literatura personal de Ramón Gómez de la Serna o la resistencia al poder establecido’, en *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. Juan Villegas, 5 vols (Irvine: Univ. of California Press, 1992), V, *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos*, 272–79 (p. 274).

La actitud pública de Ramón durante los años de la Guerra Civil y la postguerra es el resultado de unas circunstancias políticas y personales que enfrentan al escritor, empujado por su anticomunismo visceral, a intentar un equilibrio imposible entre el defensor del escritor en su torre de marfil y el servil propagandista del nuevo régimen franquista. Fue una actitud que generó desde rechazo hasta estupefacción, como la que refiere Rafael Alberti en sus memorias *La arboleda perdida*.² El balance de tal empeño ha afectado negativamente la valoración de su literatura, hasta el punto de que podría decirse que Ramón fue ya en vida, un autor ‘cancelado’, si se me permite este anacronismo, al menos en ámbitos intelectuales más o menos progresistas.

El presente trabajo quiere explorar las inmediatas maniobras de Ramón tras la victoria del General Franco en abril de 1939 en España en torno al núcleo intelectual fascista de primer orden y en especial, Dionisio Ridruejo. A través de la correspondencia con este poeta, dirigente de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y jefe nacional de Propaganda del nuevo Estado (1938–1941), y de manuscritos inéditos de artículos periodísticos, quiero trazar las circunstancias del primer intento que lleva a cabo Ramón para reintegrarse desde Buenos Aires, donde residía desde agosto de 1936, en la nueva realidad cultural española.

Trataré, sobre todo, de evitar etiquetas políticas que no podrían reflejar, en cualquier caso, las tortuosas tomas de posición, públicas y privadas, en un campo cultural complejo, cuando no múltiple. En efecto, por un lado, Ramón trata de lidiar con la aclimatación al mundo periodístico y cultural argentino, y el lugar en él para sus propias posiciones frente al conflicto español, al mismo tiempo que la doble presencia de exiliados republicanos españoles y simpatizantes franquistas o falangistas llevan la guerra propagandística de ambos bandos al país latinoamericano. Y, por otro lado, casi en secreto, Ramón trata de discernir sus posibilidades en el campo literario español, con las dificultades que la distancia ocasiona a la hora de encontrar los contactos, las publicaciones adecuadas y el tono tanto de su trato con los nuevos prohombres intelectuales de la inmediata posguerra, como de sus propios textos.

La primera impresión en una pesquisa como esta es la ambigüedad inicial de Ramón, el cálculo y hasta las contradicciones de sus artículos, cartas y testimonios de terceros, que se van aclarando, sin embargo, hasta decantarse hacia el apoyo al franquismo. Se trata de un proyecto lento que,

2 Exiliados ambos en Argentina, Rafael Alberti se decide a visitarle en su apartamento bonaerense. El poeta recuerda: ‘Nunca había comprendido el franquismo de Ramón, digno, en verdad, de aquel personaje de su novela *Gustavo el incongruente*, pues al principio de la guerra, allá en su soledad argentina, Ramón había escrito greguerías laudatorias dedicadas a Ramón Franco, el aviador, creyendo que se trataba del generalísimo. ¡Gran ramonada esa ramoniana confusión de Ramón!’ (Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, 2 vols [Barcelona: Seix Barral, 1975–1987], II, *Libros III y IV de memorias*, 126).

si bien empieza firmemente en abril de 1939, muy pocos días después del fin oficial de la Guerra Civil, no fructifica hasta 1944, cuando su colaboración con el diario falangista *Arriba* se oficializa.

Ideario político de Ramón Gómez de la Serna

El punto de partida para estos procesos de negociación es un terreno político en el que se ha ido situando Ramón a lo largo de los años 30 como resultado de su propio proyecto estético, además de la radicalización política en España desde, al menos, 1934. Como hombre no adscrito a partidos o credos políticos precisos, las convicciones de Ramón pueden encarnarse en regímenes diferentes, incluso de signo contradictorio, a condición de que en ellos pueda llevar a cabo con libertad su proyecto estético. Al respecto, Alan Hoyle ha afirmado haber visto una carta de Ramón a su hermano Julio Gómez de la Serna, datada en Portugal en noviembre de 1925, donde defiende su anarquismo personal y su simpatía por las dictaduras:

He was on one side of his divided self, an anarchic avant-garde surrealist artist and on the other an authoritarian parochial reactionary Spaniard, hovering on an eccentric well-mannered borderline between *señorito* and pariah.³

Ese apoliticismo antes mencionado es más bien su exigencia de poder vivir—trabajar en su literatura—al margen de la política partidista, desde el convencimiento de las posibilidades estéticas que un sistema capitalista promueve y permite. Por eso no es extraño que defienda a Salvador Dalí de las acusaciones de haberse ‘mercantilizado’ invirtiendo los términos: ‘Lo que ha pasado es que los mercaderes y los mercachifles se han dalificado’.⁴ La circulación de mercancías, incluidas las literarias, se convierte en la base de su existencia profesional y de su estética: una práctica que bien puede coexistir con regímenes políticos liberales o autoritarios, en mayor o menor medida. El límite es la eliminación de la iniciativa privada, es decir, el comunismo, tal como lo entendía Ramón en los años cercanos a la Guerra Civil. De hecho, en alguien que había saludado con entusiasmo la llegada de la Segunda República en 1931, su único convencimiento político en julio de 1936 es su anticomunismo y su visión de la ciudad contemporánea.⁵

3 Alan Hoyle, ‘The Politics of a Hatless Revolutionary, Ramón Gómez de la Serna’, en *Studies in Modern Spanish Literature and Art Presented to Helen F. Grant*, ed. Nigel Glendinning (London: Tamesis Books, 1972), 79–98 (p. 80).

4 Ramón Gómez de la Serna, ‘Los enigmas de Dalí’, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 116 (mayo-junio 1956), 83–87 (p. 83).

5 Sobre su reacción ante la llegada de la República, véanse sus artículos ‘Otra época’, *Crisol*, 18 de abril de 1931, p. 5; ‘Lilas de la Casa de Campo’, *Crisol*, 28 de abril de 1931, p. 6; y ‘La franja morada’, *Crisol*, 19 de mayo de 1931, p. 16. En 1949 aún recordaba el

Su correspondencia con intelectuales latinoamericanos en los inicios de su exilio da prueba de ello. Así, en una carta que puede datarse en algún momento de la segunda mitad de 1936, escribe Ramón al escritor y periodista chileno Joaquín Edwards Bello (1887–1968):

Mi muy querido y admirado Edwards, superviviente del horror de España —de nuestro Madrid, sobre todo—he venido a parar a estas playas y aquí voy a radicarme ... si puedo. Defendamos la paz y salvemos a las ciudades del peligroso terremoto sin conciencia.⁶

A inicios de 1938, se desahoga así con Edwards: ‘Aquí en la intimidad de la carta permítame que lance un ¡Abajo el comunismo!’⁷ Cuando en 1937 se dirige al antiguo amigo y admirado escritor Alfonso Reyes el discurso cambia ligeramente, acomodándolo al talante más liberal del mejicano, lejano al ultra conservador Edwards, pero preservando igualmente la nota anticomunista:

You already know that I am a liberal, a believer in democracy, but an enemy of communism and permanent violence. Take care with the leftist sentiments (‘lo comunistoide’)! [...] México is a great democracy and for this reason I am with you and for this reason I thought that I could write in the democratic newspapers there.⁸

De acuerdo con el propio Reyes las posibilidades son mínimas, porque afirma carecer de la influencia necesaria en esas redacciones de periódicos. En

fervor inicial ante la República: ‘Guiado por mi dilecto Ortega, pensé como muchos en aquel tiempo que necesitábamos transformar a España’ (Rafael Flórez, *Ramón de Ramones [el libro del centenario]: primera biografía puntual de Ramón Gómez de la Serna* [San Fernando de Henares, Madrid: Bitácora Editorial, 1988], 312).

6 Ramón Gómez de la Serna, ‘[Carta] c.1936, Buenos Aires, Argentina [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito]’. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, Archivo del Escritor, Ramón Gómez de la Serna; disponible en <<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-310115.html>> (consultado 4 de julio de 2022).

7 Ramón Gómez de la Serna, ‘[Carta] c.1938, Buenos Aires, Argentina [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito]’. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, Archivo del Escritor, Ramón Gómez de la Serna; disponible en <<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-310116.html>> (consultado 4 de julio de 2022).

8 Barbara Bockus Aponte, *Alfonso Reyes and Spain: His Dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna* (Austin: Univ. of Texas Press, 1972), 178. Uso la traducción al inglés que da Bockus Aponte puesto que no incluye en su libro sobre Reyes transcripción alguna de esas cartas. La respuesta de Alfonso Reyes, del 16 de abril de 1937, es la siguiente: ‘Please Ramón, do not feel the necessity to reveal to me your credo’. Resulta una forma de decirle tanto que no necesita justificarse, como que acaso tampoco quiera saber de su credo para no tener que reaccionar ante las contradicciones en que cae Ramón cuando muestra en público su apoyo a Franco (Bockus Aponte, *Alfonso Reyes and Spain*, 178).

cualquier caso, en una carta no publicada a Genaro Estrada, del 16 abril 1937, Reyes habla de Ramón en términos que se corresponden con esa imagen liberal, aunque añade las contradicciones a las que la experiencia de la guerra somete a este tipo de intelectuales españoles:

[...] a spirit frankly democratic and open to the legitimate love of the people, but driven away by the violence that his sensibility cannot tolerate. [...] This tragedy is that of many Spanish intellectuals.⁹

La experiencia personal, traumática, de los inicios de la Guerra Civil en Madrid que recogen estas cartas se hace pública y se articula en ‘La idea y la ciudad’, un interesante ensayo de noviembre de 1936, publicado en el número 26 de la revista *Sur*.¹⁰ Ramón escribe:

No hay más que las cosas y la Gran Cosa que es el Dios que engloba todas las cosas. La verdadera Idea resulta por eso el respeto a las cosas y como flor de todas las cosas, como la única eficiencia de la civilización: la Ciudad. [...]

Vale más un escaparate tranquilo de la ciudad, una vidriera que da a lo que no hemos de comprar nunca, al bibelot y a la filigrana, que la disyuntiva que plantea la Idea.

Opongamos a la Idea hasta un escaparate de zapatería, con su ritmo de formas, con su oferta de calzado nuevo para viajar por calles de ciudad, evitando la controversia que puede quebrar su luna de cristal y dejar la ciudad a oscuras e inutilizada por completo en un solo día. [...]

Ninguna incitación que pueda ir contra la ciudad según es en la noche de calles iluminadas y con la razón de todos sus anuncios de gas neón. [...]

Nada que pueda conturbar la ciudad fabril y febril, nada que pueda romper su hechura puede ser bueno. El propio azar de la diferencia de barrios y posiciones y puertas de la ciudad es algo admirable e intocable. [...]

Un escaparate de discos vale más que un escaparate de libros extremistas—comprendido el extremo I y el extremo D [...].¹¹

Por ‘idea’, con sus resonancias anarquistas, entiende la revolución social: una fuerza destructora contraria al funcionamiento económico de la ciudad capitalista, que debe preservarse a toda costa. La ‘ciudad’ no es un mero entorno físico, sino el espacio donde ejercer la ciudadanía a través del

9 Bockus Aponte, *Alfonso Reyes and Spain*, 180–81.

10 Según Juan Ignacio Ramos, ‘Ramón salió de Madrid no como exiliado, sino porque tenía miedo’, miedo del desorden, añade (citado en Fernando Rodríguez Lafuente, ‘El otro reino interior de Ramón Gómez de la Serna’, *Ínsula*, 495 [1988], 1–3 [p. 3]).

11 Ramón Gómez de la Serna, ‘La idea y la ciudad’, *Sur*, 26 de noviembre de 1936, pp. 57–73 (pp. 58–60).

consumo. Aunque en realidad, ni siquiera eso es imprescindible: la contemplación del espectáculo de las mercancías es en sí valiosa y justifica la estructura de la ciudad—es otra forma de consumo. Las relaciones económicas y las desigualdades consiguientes se atribuyen a una especie de azar que, muy en consonancia con la incongruencia ramoniana, no puede sino valorarse positivamente.¹² La única idea válida es la de la circulación material de las mercancías frente a los excesos abstractos, tanto del ‘extremo I’ (izquierda) como del ‘extremo D’ (derecha). Esta es quizás una concesión del que se pretende apolítico, a pesar de quedar desmentida en esta oscura e inquietante admisión: ‘comprendemos que hay que anticipar el pacto que sea necesario—ninguno nos repugna—con tal de que se salve la ciudad’.¹³ Para el Ramón que acaba de huir aterrado de la ‘Revolución’ en Madrid, las tiendas de ultramarinos son una ‘reserva cultural’, reflejo de ‘lo que se inició en el París de 1820 y tuvo su apoteosis en el Chicago de 1905’; es decir, en la Exposición Universal de Chicago celebrada, de hecho, en 1893.¹⁴ La medida de la des-ideologizada imagen del orden social con que reviste su visión profundamente ideológica de la estructura económica de una sociedad ideal queda de manifiesto en la acuñación de un estupendo neologismo para definir la democracia norteamericana:

Norteamérica no ha hecho caso de las diatribas que se le han dirigido en estos últimos años y vuelve a ser la almacenadora de Progreso. Por eso la democracia está con ese país, porque se apoya en la exaltación de la ciudad, en la mejora de los cacharros para hervir la leche y en la perfección de los tostaderos de pan, pero no es democracia sino democonfort [sic].¹⁵

12 La asunción explícita de algunos de los elementos fundamentales de la ideología burguesa viene de años atrás, desde inicios de la década de 1920 al menos. Por ejemplo, en este artículo de 1923 es capaz de sostener que el capitalismo ofrece a todos igualdad de oportunidades para triunfar como ‘emprendedores’ al mismo tiempo que acepta la división social por clases económicas: ‘El hambre, el paso fatal de los días, hará que cada cual encuentre su nueva profesión decente y que si no es lucrativa ¡qué se va a hacer! Hay que dejar las más lucrativas a los que tienen un ingenio especulativo grande y a los que tienen una categoría técnica. Los demás a recular hasta entrar en su mechinal merecido, modesto, menestral y que aun así quizá sea excesivo para sus merecimientos, habiendo tantos obreros que sólo consiguieron su derecho a la vida trabajando siempre como no hay más remedio que trabajar, con la mano, el tesón y la insistencia si el ingenio no es muy bueno y persuasivo’ (Ramón Gómez de la Serna, ‘La gran manifestación’, *El Liberal*, 21 de enero de 1923, p. 1).

13 Gómez de la Serna, ‘La idea y la ciudad’, 71.

14 Gómez de la Serna, ‘La idea y la ciudad’, 64.

15 Gómez de la Serna, ‘La idea y la ciudad’, 61. Ramón añadió las palabras ‘pero no es democracia sino democonfort’ en la refundición de ‘La idea y la ciudad’ como parte de su ensayo ‘La Torre de Marfil’, incluido en el volumen *Lo cursi y otros ensayos*, publicado en Buenos Aires en 1943 por la Editorial Sudamericana (ver Ramón Gómez de la Serna, *Obras completas*, ed. dirigida por Ioana Zlotescu, revisión de los textos por Juan Pedro Gabino, coord. documental de

La inquietante ambigüedad de ese ‘democonfort’, que no necesariamente coincide con la democracia liberal, se traduce en la curiosa situación de Ramón: defensor de Franco pero desde la distancia de la confortable democracia argentina (si bien en 1943 se instauró una dictadura militar seguida en 1946 por el gobierno populista y autoritario del general Juan Domingo Perón [1895–1975], a quien Ramón también apoyó hasta su caída en 1952). Sin rechazar lo que de oportunismo, por motivaciones económicas, haya detrás de todo esto, creo que también es resultado de una cierta lógica, cuyo objetivo último es desplazar la política del horizonte de inquietudes sociales e intelectuales, bien porque en una sociedad estable la política quede reducida a administración tecnocrática de la vida cotidiana, bien porque en sociedades convulsionadas se acepte que una fuerza política o militar elimine la confrontación social con formas de violencia institucionalizadas. De este modo, Ramón compagina posturas más liberales en la prensa latinoamericana y su acercamiento táctico al fascismo español. Literariamente, esto se traducirá en la defensa del escritor ‘al margen’—expresión a propósito de Ramón que tomo prestada de Ioana Zlotescu—retirado en su particular torre de marfil.

No voy a explorar en esta ocasión todas las variantes de esa ductilidad ramoniana; bastará un ejemplo, ya comenzada la Segunda Guerra Mundial, para ver cómo al tiempo que negocia con Dionisio Ridruejo, expresa su admiración por la liberal Inglaterra. En efecto, en diciembre de 1940 escribe en el importante periódico colombiano *El Tiempo*, de Bogotá:

Yo compagino mis ideas de orden y concierto con mi admiración por Inglaterra. ¡Equivocados aquellos que creen que traerá el bolchevismo su triunfo!¹⁶

Consciente de la distancia entre la democracia liberal del Reino Unido y la dictadura franquista, concluye Ramón su artículo con la consternación de su difícil equilibrio: ‘Son extrañas las paradojas que tiene que vivir el pensamiento y la predilección del hombre independiente’.¹⁷

Pura Fernández, con el asesoramiento de José-Carlos Mainer, 21 vols [Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1996–2004], XVI, *Ensayos, retratos y biografías, 1. Ensayos. Efigies. Ismos [1912–1961]*, 739). Sin embargo, la posición de Ramón dentro del discurso ideológico burgués no se da sin fricciones. Incluso en ese artículo para la revista *Sur* Ramón admite que por mucho que admire el espectáculo del escaparate no comprará nunca el bibelot. La posición de Ramón es entonces incómoda o excéntrica con respecto a su clase, como diría Antonio Prieto (Antonio Prieto, ‘Las cosas y la individualidad excéntrica de Gómez de la Serna’, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 23 [2005], 181–93). De hecho, esa excentricidad conoce grados diversos, ya se trate del joven Ramón de *El Rastro* (1914) o del Ramón adulto, mucho más centrado en el mercado literario; ya se trate del escritor de libros misceláneos que reniega de novelas y revistas o del aspirante al éxito literario internacional.

16 Ramón Gómez de la Serna, ‘El saludo del borracho’, *El Tiempo* (Bogotá), 30 de diciembre de 1940, p. 5.

17 Gómez de la Serna, ‘El saludo del borracho’, 5.

Ramón Gómez de la Serna y Dionisio Ridruejo

Mi atención se dedicará a partir de este momento a describir y analizar el intercambio epistolar entre Ramón y Ridruejo, recogido en su momento por Jordi Gracia y los manuscritos—aún inéditos—que el primero hace llegar al segundo como ‘muestrario’ del abanico de posibilidades del ramonismo al servicio del nuevo régimen.

Se trata de cinco cartas, la primera del 26 de abril de 1939 y la última de febrero de 1941, sin fecha exacta.¹⁸ Todas ellas son parte del legado de Dionisio Ridruejo custodiado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Jordi Gracia reproduce en su edición de cartas inéditas de Ridruejo la contestación de esa carta de abril de 1939. En el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) he podido localizar además una nota sin firma relacionada con las gestiones de Ramón, a la que luego me referiré. Los manuscritos inéditos de Ramón conservados por Ridruejo son dos. El primero y más interesante se titula ‘Anecdotario. El cuadro de Pombo’, y consiste en 15 cuartillas manuscritas. El segundo, bajo el título ‘Absurdidades y caprichos’ agrupa en 18 cuartillas varios textos breves humorísticos típicamente ramonianos.¹⁹

El tono general de las cartas es de ofrecimiento total y ‘adhesión’, por usar el lenguaje de la época, a la persona de Ridruejo y al nuevo Estado. Todas las cartas, salvo una, aparecen encabezadas con los ‘¡Arriba España!’, ‘¡Viva Franco!’ o ‘Año de la Victoria’, habituales en la retórica falangista y franquista de la época. Ramón añade, además, en el membrete de la carta, junto a su dirección, el dibujito de un pequeño montículo con la bandera nacional bicolor. Pero al mismo tiempo es evidente la doble angustia de justificar su actuación política desde el inicio de su exilio en Argentina, y las dudas ante el tipo de contenido y tono que se espera de las colaboraciones que está ofreciendo. La

18 *El valor de la disidencia: epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933–1975*, ed. Jordi Gracia (Barcelona: Planeta, 2007), 41, 47, 49–50, 55, 57, 64 & 66.

19 Las cuartillas son las siguientes: ‘Al buen fantasma’ (Sastrería); ‘La estrella del Polo Norte’, recogido en la edición de 1961 de *Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías* (ver *Obras completas*, ed. Zlotescu, VII, *Ramonismo, V. Caprichos. Gollerías. Trampantojos [1923–1956]*, 793); ‘Don Etcétera’; ‘Diálogo con el loro centenario’; ‘Complejo del ascensor’ (estos tres últimos textos aparecen en la edición de 1956 de *Caprichos* (ver Gómez de la Serna, *Obras completas*, ed. Zlotescu, VII, 981, 982 & 998); ‘El hombre y su máquina de escribir’; ‘El día en que se rompen los peines’; ‘La armadura de la Edad Media’; y ‘La balanza confidencial’. Además de estos textos en la carta del 23 de marzo de 1940 afirma haber enviado el artículo ‘Perspectiva de España’ (*El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 49); y en la del 11 de abril de 1940 escribe: ‘A nuestro común y apreciado amigo Fernández Almagro le remití cuatro originales que él me encargó le remitiera a Corrochano [Gregorio Corrochano Ortega] para su diario [*España*] de Tánger pero que éste me devolvió por imposibilidad económica de su diario. Eso, con lo que le he remitido a Ud., es lo único que he enviado a España’ (*El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 57).

incertidumbre ante el nuevo campo cultural y el peso del pasado condicionan su estrategia de ‘reincorporación’, como escribe el propio Ramón en la carta del 23 de marzo de 1940.²⁰

La motivación para dirigirse a Ridruejo está clara, pues Ramón solicita ya en la primera carta de abril de 1939, sin ambages, la protección del poeta y del dirigente que va a controlar la prensa tras la victoria franquista:

Como ese día [de la victoria] ha llegado espero algo que venga a mí con la solvencia y la seguridad que la Sección de Propaganda tiene de un modo indudable, pues dado el estado del cambio sólo una institución sería podrá recompensar los artículos contratados.²¹

Además de la adulación a Ridruejo como gran poeta y el recuerdo de la vinculación de ambos escritores a Segovia, destaca la inmediata alusión a una serie de personalidades literarias cercanas al falangismo, sino directamente falangistas, como Eugenio Montes, Jardiel Poncela, Antonio Marichalar o Manuel Aznar. Naturalmente, la intención es la de ‘crear’ un círculo al que desde la lejanía puede integrarse Ramón. En una curiosa maniobra, Ramón argumenta que esa colaboración aún no materializada, futura, habrá de asegurar [retrospectivamente!], a modo de salvoconducto, la idoneidad política de su persona: ‘Como no sería extraño que de pronto tomase un barco y atravesase ese mar, más proceloso que nunca, buscando España—esa España que ustedes han salvado—espero que cunda que no hay ni una sombra respecto de mi pasado. De la colaboración con ustedes me ha de venir ese reflejo y esa evidencia’.²² Es cierto que con algunos de estos jóvenes ya ha tenido trato, incluso muy cercano, artísticamente, como es el caso de Jardiel Poncela. Además, añade, estratégicamente, diría, a autores más cercanos a su edad, y que se están integrando también en el nuevo régimen político. Así, menciona en la carta de diciembre de 1939 y en la de febrero de 1941 a Adriano del Valle, poeta vanguardista, uno de los fundadores de la revista ultraísta *Grecia*, en 1918, fundador de la revista *Papel de Aleluyas*, para la que había escrito Ramón en 1927, y colaborador de *Vértice*, la lujosa revista literaria falangista. Es otro modo más de indicar cómo al igual que el poeta, Ramón es un escritor de un tiempo anterior que puede ser ‘recuperado’ para la ‘nueva España’.

La angustia por el pasado da idea de la fragilidad de un artista como Ramón y el nivel de sumisión que se está dispuesto a aceptar de un campo cultural completamente dominado por una ideología totalitaria que, a sus ojos, los de Ramón al menos—y esto es tremendamente interesante—, no

20 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 55.

21 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 42.

22 Carta de febrero de 1941, en *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 66.

admite posiciones ambiguas. Otra cosa es la práctica cultural falangista que precisamente sospecha, como mostraré, de entusiasmos franquistas sobrevenidos.

En cualquier caso, Ramón construye en estas cartas un perfil de escritor independiente, víctima de un ambiente izquierdista en Argentina y confiado en la victoria de Franco. A pesar de las inevitables distorsiones, las cartas ofrecen ciertos datos sobre las vicisitudes de los primeros años de Ramón en el exilio, aún no conocidas suficientemente.

Como es sabido, Ramón sale de Madrid el 29 de agosto de 1939 y llega a Buenos Aires el 24 de septiembre de 1936. La confusión de Ramón en cuanto al recibimiento en Argentina y lo que espera la opinión pública de él se revela en la anécdota, acaso apócrifa, que recoge Rafael Flórez, según la cual Ramón desembarcó extendiendo el brazo al modo del saludo fascista, mientras cerraba el puño de la otra mano.²³ Martín Greco en su artículo ‘Poesía y poder’ precisa las coordenadas del asentamiento cultural de Ramón en Argentina en los inicios del exilio:

[...] hay que redimensionar la idea habitual de que en este período Ramón vive por completo en la miseria y la exclusión. Antes bien, forma parte del conjunto de intelectuales que tienen ahora la hegemonía del campo cultural. La mayoría de ellos pertenece a la generación de los ex vanguardistas de la década del veinte; lentamente han ido ocupando en la industria cultural posiciones de poder. En ese horizonte se recorta su figura, si bien en los márgenes. Él mismo ha decidido colocarse en una posición periférica, y sus referentes son Oliverio Girondo y Macedonio Fernández, dos excéntricos de la literatura argentina.²⁴

Ciertamente, había venido colaborando asiduamente en la prensa argentina desde los años veinte en revistas y periódicos como: *Caras y Caretas*, *La Nación*, *Plus-Ultra*, *La Razón*, *Mundo Argentino*, *Sur*, *El Diario Español*, etc. Sin embargo, recibió ayuda económica en los primeros momentos, de mano de su amigo y admirador Oliverio Girondo. Durante los primeros tres años publicó reediciones de las novelas *Policéfalo* y *Señora* en Chile (Editorial Ercilla, 1937) y *La mujer de ámbar* en Buenos Aires (Espasa-Calpe, 1937), así como la colección de cuentos *El cólera azul* (Ediciones Sur, 1937), que recoge prosas ya publicadas en *Revista de Occidente*. La única

23 Flórez, *Ramón de Ramones*, 156.

24 Martín Greco, ‘Poesía y poder: la obra periodística de Ramón Gómez de la Serna en tiempos del peronismo (1945–1955)’, en *Diálogos Transatlánticos. Memoria del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, dir. Natalia Corbellini et al., 4 vols (La Plata: FHCE-UNLP, 2013), I, 81–92 (pp. 81–82); disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2765/ev.2765.pdf> (consultado 7 de septiembre de 2022).

obra original es la novela *¡Rebeca!*, publicada por Ercilla en 1937. En cualquier caso, aunque en su correspondencia, como decíamos, Ramón insiste en la independencia y las dificultades para mantenerla, no oculta hacia dónde se inclina ya, sin embargo. En la citada carta a Edwards Bello de 1938 escribe:

Yo vivo independiente, sin contar con las embajadas de unos o de otros, lejano a los socorros rojos, con una mujer más pobre que yo y sosteniendo que, pese al hambre, que aun miserablemente, lo más digno es vivir de la pluma, dándola velocidad de milagro, como sea, pero sin inscribirse en ningún mal compromiso, sin ser homicida, sin ser un arrasador de todo lo que nos es querido del ambiente en que queremos vivir, de nuestros ideales de siempre, inclusive la libertad, que donde no está de ningún modo, donde está más aplastada por miles de tiranos y sentenciada a cadena perpetua, es entre los comunistoides [*sic*].²⁵

Los ideales de siempre encuentran más acomodo en dirección al fascismo, como muestra en sus cartas a Ridruejo, en las que reviste esa ‘independencia’ de heroísmo. Así lo expone en la primera conservada, del 26 de abril de 1939:

Durante mi estancia aquí he usado mi firma, mi palabra y mi actitud a favor de la causa nacionalista—siempre en la sobriedad que es más eficaz en el literato puro—y aquí y ahí hay constancia de ella. No ha sido una proeza pero en este medio independiente tan propicio a la impunidad, tan tentador para otras posturas y no habiendo más ayuda que la de la Embajada Roja, usted se dará perfecta cuenta del valor que haya podido suponer el rasgo y yo le comunico que mi posición a causa de tal determinación ha sido de extrema pobreza habiendo sido perseguido no sólo por eso, sino por mis ensayos sobre la Torre de Marfil aparecidos en la revista *Sur*—enfrentándome con el fondo de esa revista en sus propias páginas—y sobre todo a última hora por una entrevista que conmigo celebró Ettore de Zuani en *Il Quadrivio* de Roma (9 Genajo de 1938) [*sic*] y que aquí se reprodujo y se comentó mucho. En realidad, he sido el único con firma que se ha revuelto contra este medio mal encarado y calumnioso durante tres años.²⁶

Esos artículos en *Sur* fueron ‘Sobre la Torre de Marfil’ (febrero de 1937) y ‘Más sobre la Torre de Marfil’ (enero de 1939). En el volumen *Lo cursi y otros ensayos*, de 1943, los refundió con el añadido del ya comentado ‘La idea y la

25 Gómez de la Serna, ‘[Carta] c.1938, Buenos Aires, Argentina [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito]’, 2 (véase arriba, nota 7).

26 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 41.

ciudad'. A pesar de lo que afirma Ramón en esa carta, la ruptura con *Sur* no debió ser total, o inmediata, porque en su número 74 de noviembre de 1940 publicó 'Doña Urraca de Castilla (falsa novela histórica)'.²⁷

El episodio de la entrevista con Ettore de Zuani, escritor italiano fascista, colaborador en revistas falangistas como *Vértice*, resulta interesante.²⁸ Encabeza la entrevista este entrecomillado: 'Grazie all'amore e alla poesia noi ci salvaremo dal comunismo'. En realidad, no es una frase que haya seleccionado Zuani de su conversación con Ramón:

E mi mostrave il libro di *Rebecca*, stampato di lá dalle Ande, un libro che sa di exilio e di amarezza; copertina rossa e nera; ci son dentro le piú disperate greguerías: rivoluzione e amori, tutta una tempesta di parole di fuoco. Ho fermato gli occhi su una dele ultime pagine; ma questa non é una greguería: 'Grazie all'amore e alla poesia noi ci salvaremo dal comunismo'.²⁹

La frase original en esa edición de 1937 es '¡Gracias al amor y al poema seremos anticomunistas!'.³⁰ El caso es que Zuani convierte una novela surrealista en una novela política—cuando la política se discute en la novela en apenas un par de capítulos, especialmente en el XLVII—de modo que esta primera producción importante de Ramón en el exilio parezca responder a un fatal e interesado convencimiento de que la guerra y la

27 Hábilmente, y como sería de esperar, Ramón 'olvida' declaraciones y posiciones que no encajan en ese perfil que está creando para Ridruejo. Martín Greco, que ha ofrecido la cronología de las relaciones de Ramón con Argentina, escribe: 'Llega a Buenos Aires el 24 de septiembre. En el puerto lo espera para atacarlo un grupo de falangistas. Ramón consigue evitarlos y declara a la prensa que ha venido a instalarse definitivamente y que apoya a la República ("Yo estoy con Azaña. Estoy con la democracia")' (Martín Greco, 'Primera cronología de Ramón Gómez de la Serna en Argentina', en *Estudios sobre Ramón Gómez de la Serna. I Jornadas Internacionales Ramón Gómez de la Serna [Madrid, 2007]* [Madrid: Albert, 2010], 161–81 [p. 165]).

28 Las repercusiones de esa entrevista de Zuani, además de a la Argentina, se extienden a España. El periódico *La Libertad* amplifica y distorsiona la entrevista: '[Gómez de la Serna] ha facilitado artículos a algunos periódicos italianos diciendo que Italia con amor y poesía acabará con el comunismo' ('Los traidores de España en Buenos Aires', *La Libertad*, 21 de agosto de 1938, p. 3). En *El Día Gráfico* de ese mismo día se afirma que Ramón ha publicado esa frase a raíz de los bombardeos italianos en Alicante ('Los leales a España y los que la traicionan', *El Día Gráfico*, 21 de agosto de 1938, p. 8). El eco de la entrevista pervivió durante meses. Así, de nuevo en *El Día Gráfico*, el periodista Lluçia Vinyes anima a Ramón a que viaje con Luisa Sofovich, 'su esposa, la judía', no a la España nacional sino a la Alemania nazi, 'a ver si poco tiempo después opina lo mismo que ahora' (Lluçia Vinyes, 'Los traidores de Madrid', *El Día Gráfico*, 22 de octubre de 1938, p. 8).

29 Ettore de Zuani, 'Grazie all'amore e alla poesia noi ci salvaremo dal comunismo', *Quadrivio. Grande Settimanale Letterario Illustrato di Roma*, 6:11 (9 de enero de 1938), 5.

30 Ramón Gómez de la Serna, *¡Rebeca!* (1937), en *Obras completas*, ed. Zlotescu, XII, *Novelismo, IV. El caballero del hongo gris y otras novelas (1928–1937)*, 529–767 (p. 786).

victoria franquista son inevitables para el advenimiento de una nueva España. En cualquier caso, por discutible que sea esa interpretación de *¡Rebeca!*, la fe de Ramón en esa victoria, si hemos de creer a Zuani, es total: ‘La canaglia rossa, dice, ha tradito tutti; se [Ramón] non avesse ora una gran fede nella vittoria di Franco, si sentirebbe il prófugo piú avvilitto e disperato’.³¹ Y, sin embargo, la frase-titular de la entrevista desaparece en la segunda edición de *¡Rebeca!*, publicada en España por Janés Editor (1947). No es posible saber la razón, pero es tentador especular que la supresión podría deberse a la voluntad de no llamar la atención sobre pasadas polémicas.

Las precauciones de Ramón son excesivas, o al menos eso indicaría la positiva respuesta de Dionisio Ridruejo del 25 de octubre de 1939. En esa carta le comunica que José María Alfaro, quien se ha hecho cargo de las responsabilidades de Ridruejo en la sección de Propaganda, se muestra favorable y además le sugiere a Ramón que puede tener cabida en una nueva revista que tiene entre manos. Por lo demás, acaba poco menos que invitándolo a volver a España con el beneplácito del nuevo orden intelectual:

Ya sabe Vd. [*sic*] como deseamos todos su regreso a España, donde sería Vd. recibido con la cordialidad que merece su enorme aportación a la Literatura y a cada una de nuestras Literaturas.³²

Desafortunadamente para Ramón, la difícil situación política de Ridruejo dentro del Régimen no le va a garantizar la pronta incorporación a la que aspira. La distancia, además, añade confusiones: no está claro de qué nueva publicación habla Ridruejo en esa carta de octubre de 1939:

Tengo, por haberseme confiado la Dirección de un Semanario Nacional, la oportunidad de poder ofrecerle, en parte, lo que Vd. me pedía, o sea, una colaboración que, si no podrá ser tan frecuente que sirva para solucionar su situación, le permitirá al menos poner pie de nuevo en esta tierra y que servirá de pretexto para encontrar otras mejores.³³

Quizá fuera *Semana*, como sugiere Jordi Gracia, pero Ramón cree equivocadamente que es *Destino*, de Barcelona (carta a Ridruejo de diciembre de 1939).³⁴ En definitiva, encontrará acomodo en la revista *Escorial*, fundada algo más tarde, noviembre de 1940, por el mismo Ridruejo y en otra revista falangista, la mencionada *Vértice*. Pero la participación de Ramón en ambas a través de Ridruejo es mínima y sólo

31 Zuani, ‘Grazie all’amore e alla poesia, 5.

32 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 47.

33 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 47.

34 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 5 & 49.

uno de los manuscritos que entre 1939 y 1940 envía al poeta soriano aparecerá publicado. Será ‘Perspectiva de España’, en la revista *Vértice* (1940).³⁵ Acaso porque el propio Ridruejo dejó escrito el 10 de enero de 1940 que se pasara aviso a su director, Samuel Ros, admirador de Ramón.³⁶ El original de este artículo no se conserva entre los papeles de Ridruejo, pero Ramón se lo anuncia primero en carta de diciembre de 1939, y luego en carta del 23 de marzo de 1940.³⁷ Al margen de este contacto directo con Ridruejo, Ramón aparece más tarde en *Escorial*, en 1944, cuando le publican ‘La emparedada de Burgos’, novela ‘superhistórica’, dedicada al entonces director de la revista, M. A. García Viñolas.³⁸ Hay una última aparición ‘fantasmal’ de Ramón en *Escorial*, sin embargo, mediante la sorprendente reseña que Samuel Ros escribe de un libro inexistente, que yo sepa, de Ramón: ‘Yo, corresponsal de guerra’.³⁹

Ramón presenta los manuscritos en un doble juego que no deja de revelar sus cartas, acaso inocentemente. Por un lado, pretende mantener un equilibrio entre independencia de la política y apoyo a los vencedores cuando en su primera carta de 26 de abril de 1939 escribe: ‘Durante mi estancia aquí he usado mi firma, mi palabra y mi actitud a favor de la causa nacionalista—siempre en la sobriedad que es más eficaz en el literato puro’.⁴⁰ Pero en diciembre de ese mismo año no duda en escribir a Ridruejo: ‘Ténganme a su lado con toda solidaridad política y literaria’.⁴¹ Desde la mencionada ansiedad, el escritor puro deja en manos del receptor la última palabra, en función de aceptado censor: ‘Usted ya conoce mi literatura, pero aunque espero sus consejos yo daría *oportunidad* a mis artículos’ (carta del 26 de abril de 1939).⁴² Ramón subraya ‘oportunidad’ en la carta original. En diciembre de 1939 escribe a propósito de sus proyectados primeros artículos para Ridruejo, ‘Perspectiva de España’ y ‘¿Dónde está ese cuadro?’ (luego ‘El cuadro de Pombo’): ‘¿Son esos artículos los que convienen? Usted me dirá si están bien de tono y de oportunidad’.⁴³ El 23 de marzo de 1940 insiste: ‘Tanto en ‘Perspectiva de España’ como en las ‘Greguerías’ puede

35 Ramón Gómez de la Serna, ‘Perspectiva de España’, *Vértice*, 30–31 (abril de 1940), 28. Las referencias subsiguientes a este artículo figuran en el texto entre paréntesis.

36 Dionisio Ridruejo, Documento 49/10-1-1940 [nota mecanografiada, Madrid, 10 de enero de 1940], CDMH, Salamanca, Fondo Dionisio Ridruejo, Sección 3.1.7.2, Correspondencia, Carpeta 5/1, 1.

37 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 49 & 55.

38 Ramón Gómez de la Serna, ‘La emparedada de Burgos’, *Escorial*, 46:15 (agosto de 1944), 427–47.

39 Samuel Ros, ‘“Yo, corresponsal de guerra”, de Ramón Gómez de la Serna’, *Escorial*, 10:37 (enero de 1944), 285–90.

40 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 50.

41 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 49.

42 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 50.

43 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 50.

Ud. suprimir lo que no crea oportuno'.⁴⁴ La palabra oportunidad es otra forma de hablar de intencionalidad política. Ramón aquí no obra de forma diferente a su vieja costumbre: dejarse guiar por los 'mejores', como Ortega y Gasset, o, en todo caso, por los que ostentan el poder.⁴⁵ A esto cabe añadir su ofrecimiento como difusor de propaganda del nuevo Estado, pues en varias de esas cartas insiste en el envío de materiales, revistas, publicaciones, que él puede difundir o publicitar desde Argentina.⁴⁶

Los primeros artículos de Gómez de la Serna para la prensa franquista

A continuación, como extensión de lo que el mismo Ramón anuncia en las cartas comentadas, voy a analizar 'Perspectiva de España' y 'El cuadro de Pombo'; dejaré de lado el artículo que Ramón titula 'Greguerías' y que es de suponer responde al manuscrito 'Absurdidades y caprichos' conservado entre los papeles de Ridruejo, puesto que no hay entre ellos ningún manuscrito de greguerías.

Ambos textos están claramente concebidos como presentación y justificación de Ramón ante la nueva España. Diría incluso que forman un curioso díptico: el primero dedicado a justificar la relación y misión de Ramón en América en favor del nuevo régimen fascista en España, el segundo a trazar una genealogía política adecuada. En otras palabras, el primero explica el presente y el futuro, el segundo da cuenta del pasado en función de ese nuevo presente. Como se mencionó antes, sólo uno apareció publicado, a pesar de que en la nota anónima mecanografiada ya mencionada, fechada el 10 de enero de 1940, probable copia de un original manuscrito de Ridruejo, se recomienda la publicación de los tres: 'RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, de quien solicité colaboración, me contesta dándome las gracias por la petición de original y me anuncia el envío de tres artículos que por su título me parecen oportunos'.⁴⁷ No cabe sino especular sobre la diferente suerte de cada una de estas piezas. Sin embargo, ateniéndose al contenido, me inclino a pensar que el dedicado al cuadro de la tertulia de Pombo, no era tan oportuno finalmente. Mi

44 *El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 55.

45 Así, en una carta de 1946 a Pérez Ferrero, Ramón escribe: 'Políticamente soy un bueno y [...] me someto gustoso a que me dirijan los mejores, los más patriotas, los que no quieren deshacer ni desintegrar mi mundo de alrededor' (Andrés Trapiello, *Las armas y las letras: literatura y Guerra Civil [1936–1939]* [Barcelona: Península, 1994], 361).

46 En la carta de diciembre de 1939 a Ridruejo escribe: 'Acuérdese de mí para envío de impresos o cosa que signifique libro o publicidad y haga que me los envíen en paquete certificados pues yo puedo hacer aquí propaganda verdadera pues estoy en contacto con diversos públicos en diversas naciones americanas y creen un poco en mí y en mi conducto las juventudes que están a la expectativa' (*El valor de la disidencia*, ed. Gracia, 50).

47 Ridruejo, Documento 49/10-1-1940, 1.

sospecha tiene que ver con el contenido abiertamente panfletario de ese texto de Ramón, y las precauciones de los jóvenes falangistas, y ciertamente de Ridruejo, ante el papel que se debía reservar a escritores antaño liberales y luego ruidosamente franquistas. Este es un asunto que ha tratado con detalle Jordi Gracia. Así, si bien la revista *Escorial* es ‘empresa útil de reciclaje de algunos derrotados’, el ‘arrepentimiento’ de estos debe tener ciertos límites.⁴⁸ Ese es el título de un importante editorial anónimo que Gracia atribuye a Ridruejo y que aparece en el segundo número de *Escorial* en diciembre de 1940. Inspirado en el comportamiento de Azorín ‘excesivamente obsequioso en su afán camaleónico de entonces’, según Jordi Gracia, Ridruejo advierte:

Ni más sermones religiosos insinceros, ni más estrenos demagógicamente derechistas y estúpidos, ni más defensores del orden que no conocen o de las fuerzas que no entienden.

Un poco de mesura y un poco de paciencia. De otra manera, nuestra inclinación al respeto no va a tener base en que sostenerse.⁴⁹

Creo que esta actitud, si no llevó a que Ridruejo mismo tomara la decisión, debió influir en que ese texto sobre Pombo, poco medurado, quedara archivado.

‘Perspectiva de España’ es un artículo recorrido de principio a fin tanto por la celebración del nuevo régimen como por la justificación de la permanencia de Ramón en Argentina.⁵⁰ De hecho, así empieza y concluye:

Estoy aquí, permanezco aquí porque con cierto prestigio, conseguido a través de muchos años, aclaro las posibilidades de grandeza en que ha entrado España. [...] Por eso ahora el indiano puede volver y encontrar la patria nueva que añoró tanto, mientras yo me quedo aquí para dar a algunos la extremaunción de la fe en España, en esa España vacunada por la Providencia contra toda posible catástrofe mayor.

(‘Perspectiva de España’, 28)

La misión asumida de propagandista queda clara. La resonancia orteguiana de esa perspectiva se reduce al tópico de ver mejor desde la distancia la realidad. La de esa España corresponde a una imagen idealizada, por supuesto, que entronca en gran manera con las obsesiones arquitectónicas de la estética fascista:

48 Dionisio Ridruejo, *Materiales para una biografía*, selección & prólogo de Jordi Gracia (Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2005), 7.

49 El juicio de Gracia aparece en Ridruejo, *Materiales para una biografía*, sel. Gracia, 7. Las palabras de Ridruejo pertenecen a su texto ‘Advertencia sobre los límites del arrepentimiento’ (1940) (Ridruejo, *Materiales para una biografía*, sel. Gracia, 62–63 [p. 63]).

50 La cuestión de por qué Ramón permaneció en su exilio cuando ya desde la primera respuesta de Ridruejo se le invitaba a volver es difícil de dilucidar. Las razones debieron ser múltiples, complejas y también personales, relacionadas con Luisa Sofovich, su compañera.

Aquí, lejos, es más difícil que no haya reticencias, y yo quiero enseñar con mi presencia como no hay derecho a reticencia ninguna sobre la España salvada, en que retoñan las piedras labradas y los arbotantes aumentan su musculada fuerza; en que las piedras son vértebras vivas. [...] Yo sé lo enjuta y torreónada que es, pero desde aquí eso adquiere más valor.

(‘Perspectiva de España’, 28)

La alusión a la catedral, al edificio de la Iglesia, en sentido amplio, se asume en seguida en una fantasía política imperial.⁵¹ La perspectiva de Ramón es la de una sociedad sin conflicto de clases, armónica, regida en último término por Dios y satisfecha de su excepcionalidad mesiánica:

España, dada a las categorías, a los concursos tácitos, a la equidad crítica, sabia en el tribunal de los pocos, original en el estamento, sabe que no hay universal más que Dios, su recóndita justicia y el derecho natural como una sombra de Dios, pero que todos los estamentos son perfectibles.

(‘Perspectiva de España’, 28)

Esa España, de acuerdo de nuevo con la propaganda franquista, es la España de siempre, a la que la guerra ha devuelto a su ser, tergiversada por la República, aberración o anomalía: —¡Ved la España invicta!—les digo—; la que no podía de ninguna manera perecer ni menguar’ (‘Perspectiva de España’, 28). Es también, por último, una España identificada con la Castilla rural, a la que añade una deliberada y estratégica nota azoriniana:

En el pan de cristal del pisapapeles, bajo esta luz blanca y virgínea de América, aparece de un modo mágico la basílica y el palacio, el pueblo de casas antañonas y el meditador al balcón volado de su casa solariega.

(‘Perspectiva de España’, 28)

51 Llama la atención la muy distinta valoración simbólica y política—simétricamente opuesta—que Ramón hace al inicio de la Guerra Civil de esa venerable y antigua arquitectura. Así, en su último artículo en el periódico republicano *Ahora*, ‘La servidumbre a las piedras’, publicado el 1 de agosto de 1936, las piedras del título hacen referencia a iglesias medievales que en algunos lugares han servido de parapetos a tiradores sublevados contra el Gobierno legítimo. Los monumentos se convierten en un símbolo ambiguo: es arte que puede y debe ser respetado, pero es refugio de los intransigentes que se niegan a la evolución de los tiempos y la política. En un interesante momento de solidaridad con el pueblo en lucha contra el fascismo, llega incluso a preferir la destrucción de esos monumentos si sirven de apoyo a los retardatarios (Ramón Gómez de la Serna, ‘La servidumbre a las piedras’, en *Color de diciembre y otras cosas: colaboraciones en el diario ‘Ahora’ y en la revista ‘Estampa’, 1935–1936*, ed. & estudio preliminar de Ricardo Fernández Romero [Sevilla: Editorial Renacimiento, 2018], 323–30). Acaso su grado de sinceridad aquí sea el mismo con el que escribe sus artículos de signo contrario tras la victoria franquista.

Ramón está aquí bastante lejos del ‘democonfort’ al estilo norteamericano, de todo liberalismo, aceptando pues esos pactos extraños de los que había hablado en otros textos.

El segundo artículo que Ramón envió a Ridruejo, ‘El cuadro de Pombo’, ha permanecido inédito. La reaparición de la pintura de Solana dedicada a la tertulia ramoniana en el Café de Pombo es el punto de partida para una justificación de su pasado y, de nuevo, la proclamación de su alineamiento con el nuevo régimen político.

Sobre la relevancia de Pombo no voy a detenerme—sobre todo cuando Eduardo Alaminos López ha dedicado a la tertulia y su presencia en la obra de Ramón un detallado y extenso análisis—salvo en cuanto a su dimensión política.⁵² Naturalmente, la entiendo en sentido muy amplio, pues pienso en las actividades que llevó a cabo en el café como parte de una política cultural que trasciende los límites de la reunión de artistas. Es así sobre todo desde los años veinte, cuando este café dejó de ser refugio de los artistas y escritores marginales más cercanos a Ramón y se convirtió en la sensación cultural de cada sábado, capaz de atraer a cualquier celebridad de la cultura, el arte y el espectáculo que apareciera por Madrid. Esta transición se explica en parte por la voluntad de no caer en el cenáculo al estilo de los grupos vanguardistas del momento, cerrado, militante. Creo que Ramón prefería ofrecer un espacio abierto, heterogéneo, posibilitador de encuentros, pero vehiculado por su presencia y a mayor gloria de su especialísima forma de celebridad. Acaso la mejor muestra de esto, sin olvidar los libros que dedicó a Pombo, y la política de homenajes literarios en forma de banquetes a figuras escogidas, fue la inserción en las páginas de *La Gaceta Literaria* de su propia *Gaceta de Pombo*, de su única autoría: una especie de periódico de noticias pombianas y órgano de propaganda en el que no olvidaba incluir la lista de los últimos visitantes famosos.

Esta activa agenda cultural fue tiñéndose de significación política a medida que avanzaban los años treinta, muy a pesar de Ramón, si hemos de creerle. Pues bien, este manuscrito inédito se sitúa precisamente ahí, en la creación de un personaje en el espacio público del café: un Ramón resueltamente convertido en activista político y, sin embargo, escritor ‘al margen’.

En primer lugar, transforma la naturaleza de la tertulia, arrogándose, con resonancias del lenguaje falangista afín al establecimiento de ‘jerarquías’, un papel de liderazgo que había sido siempre más implícito que manifiesto: ‘Mi tertulia era una tertulia dirigida y eso disgustó a muchos que se fueron yendo sin que por eso disminuyese el grupo compacto de los

52 Eduardo Alaminos López, *Ramón y Pombo: libros y tertulia (1915–1957)* (Sevilla: Ediciones Ulises, 2020).

sábados'.⁵³ Traiciona, hasta cierto punto, la renuencia constante de Ramón a formalizar un grupo literario militante, al puro estilo vanguardista. En segundo lugar, abre el espectro de los asistentes, resaltando la presencia de miembros de las clases populares, rebajando el octanaje intelectual de las reuniones:

Unos llegaban de la calle de Mesón de Paredes, otros del fondo de un pueblo del Norte o del Sur, otros de no se sabía dónde. La entrada era libre. Yo los calaba enseguida.

—¡Cuidado! No os volváis proletarias ... Todo antes que no ser más que eso con todos los rencores y sin ninguna religiosidad.

(‘El cuadro de Pombo’, 4)

Es una maniobra curiosa con la que, probablemente, quiere ensanchar como literato el ámbito de su posible influencia y sobredimensionar, cuando no fabular, su activa contribución al anticomunismo que puede compartir con falangistas como Ridruejo. Sin embargo, Ramón continúa aquí una línea de rechazo al ‘establishment’ cultural de los últimos años de la República, entre cuyas tendencias se incluye la creciente politización de la literatura.⁵⁴ En este papel subraya los imaginarios riesgos incurridos:

Mucho he gritado bajo ese cuadro amparador—la bandera del café—y he parado a muchos compañeros y he salido al paso de los comunistoides, cuando era moda convertirse en ‘eso’ de pronto y sin más justificaciones y aún no ‘se llevaba’ el gritarles [¿] en público, abroncándoles y jugándose la cabeza en la discusión. (‘El cuadro de Pombo’, 3)

Ramón, obviamente, vuelve sobre los agravios de los que se sintió víctima justo antes de 1936 y los recontextualiza para pretender haber sido pionero, como una suerte de resistente. Sin embargo, la claridad de su rechazo a los ‘comunistoides’ contrasta con la vaguedad de su argumentación:

—¿Qué le importan al Estado cinco o diez millones más?

Yo me revolví:

53 Ramón Gómez de la Serna, ‘El cuadro de Pombo’, CDMH, Salamanca, Fondo Dionisio Ridruejo, Sección 5.1, Obras literarias, Carpeta 54/2, Obras originales de diferentes autores, 3. Las referencias subsiguientes a este artículo figuran en el texto entre paréntesis.

54 En efecto, en una serie de artículos en la revista *Estampa* entre febrero de 1935 y junio de 1936, Ramón traza los retratos de disparatados personajes que acuden a su tertulia de los sábados, muy alejados del prestigio de los que lista en la mencionada *Gaceta de Pombo*. La intencionalidad es clara: ‘En vista de que todas son triquiñuelas literarias en la república de las letras, preferible es prestar atención a estos tipos pintorescos, que traen secretos de la vida, locuras auténticas, que ponen de manifiesto el sentido de otras locuras amaneradas y retóricas que llevan grandes firmas’ (‘Cosas de Pombo. Nuevos lunáticos’, *Estampa*, 439, 13 de junio de 1936, p. 19).

—¡Pero no ve que eso acabará con el Estado! España es el arte de la compensación y el respeto. Y ese reparto que promueven equivaldría a mayores hambres y no puede ser porque esas son unas doctrinas de aprovechados que ocultan el desiderátum final ...

Había que amar a España, había que vivir de las cosas marginales del arte o la artesanía de cada cual. Pero la mayor parte de ellos se resistían, querían la holgura en la pereza y en la bicoca. Querían directamente la reserva en oro. ('El cuadro de Pombo', 7–8)

Ramón recurre al tópico del socialismo y el comunismo como utopías contraproducentes, derrochadoras, contrarias al espíritu emprendedor del capitalismo, y por tanto propias de vividores. La única aportación positiva precisamente se basa en la explotación de las habilidades individuales, conceptualizadas como arte, artesanía, es decir, alejadas de las relaciones de trabajo capitalistas y por tanto de la lucha de clases.⁵⁵ La fe en la ciudad de las mercancías, expresada en sus artículos latinoamericanos, se amolda adecuadamente. Sin embargo, los conflictos sociales y políticos recientes acosan al escritor:

La noche de mi tertulia, la noche del sábado, era más enconada, más revuelta, más atroz.

Ya no gritaba a Fulano sino a Zutano, que era peor que Fulano, porque sabía de esa última letra del alfabeto que es la Z.

—¡Zutano, cuidado, España es el fiel de la balanza entre dos mundos, entre dos civilizaciones! Y en el fiel no hay que hurgar mucho, hay que dejarlo funcionar y a lo más observarlo con supremo respeto.

(‘El cuadro de Pombo’, 10)

En la admonición parece esconderse el convencimiento fatalista de la conflictividad irresuelta de España, como si se tratase de una traumática herida que no admite intentos de cura a riesgo de empeorar el problema. En este fragmento incide además en dos aspectos cruciales de su estrategia: la inhibición frente a los asuntos sociales y la dimensión transatlántica (e imperial) de España y de su propia misión al respecto.

55 La visión de Ramón nuevamente se ancla en los conflictivos últimos años de la República. Repárese en la cercanía de estos fragmentos del manuscrito que comento con lo publicado en el *Almanaque Literario 1935*: ‘Se apoyan en el comunismo, o caen en peores abismos de inversión, devorados por lo que más va contra de este margen de lujo de inspiración que sólo puede vivir en la independencia suprema, en el juego del azar y la categoría que se entremezclan en el modo con que está constituida la actual sociedad, tan absurdo, pero sin embargo el único para que pueda haber la vida pura marginal, la sorpresa del genio, la rendija posible’ (Ramón Gómez de la Serna, ‘El año pombiano’, *Almanaque Literario 1935*, ed. Guillermo de Torre, Miguel Pérez Perrero & Esteban Salazar y Chapela [Madrid: Editorial Plutarco, 1935], 172–79 [p. 176]).

Conecta aquí con el comentado artículo ‘Perspectiva de España’ y con los artículos sobre la torre de marfil para *Sur*. En cuanto a lo primero, el mensaje en ‘El cuadro de Pombo’ es de nuevo claro:

—Hablemos, hablemos, pero Dios y César por encima de nosotros y aparte de nuestras discusiones ... Nos quedan muchos temas espirituales que desentrañar sin tocar los dos que están aparte. Tenemos que ensanchar nuestra alma para ocupar espiritualmente nuestro tiempo.

(‘El cuadro de Pombo’, 12)

La doctrina de la torre de marfil se convierte en la sumisión voluntaria a la autoridad, espiritual y material, y la conversión de la independencia del intelectual en marginalidad asumida como resguardo, temeroso si se quiere, de peligros muy tangibles para Ramón. Se trata, sin embargo, de una modulación de posturas arraigadas en el escritor desde sus inicios, por mucho que las articule aquí para congraciarse con el nuevo ‘César’ de España y su régimen. Así, ya el *Libro mudo* de 1911 concluía en una especie de proclama de muerte social: ‘por la perspectiva que de todas las flaquezas civiles tiene un hombre muerto, haremos labor artística’.⁵⁶ El nihilismo anarquizante de ese momento abre la puerta a formas más acomodaticias, tan iconoclastas como apolíticas. En el volumen de *Greguerías* de 1917 opone incongruencia a revolución:

No los principios abstractamente revolucionarios, sino la trivialidad admitida será lo que cree la libertad espiritual, resolviendo todos los problemas insolubles, solubles más que por la solución por la franca disolución, por la incongruencia y las pequeñas constataciones que apenas parecen tener que ver con ellos.⁵⁷

El antecedente más claro, sin embargo, a las posiciones de 1939 se halla en otro texto también dedicado a Pombo, y escrito pocos meses antes de la proclamación de la República. ‘Ratificación de las tesis de Pombo’, aparecido en *La Gaceta Literaria* el 1 de enero de 1931, al mismo tiempo que una anticipación de su posición inicial ante la República, ya en ciernes, es un ejemplo de cómo esa postura ‘al margen’ le deja espacio para maniobrar y acomodar su proyecto literario a las presiones políticas sin necesidad de renunciar a lo fundamental del mismo:

Allí [Pombo] no se habla sino de lo que se necesita que se hable en lenguaje nuevo, situándonos en campos de nueva arquitectura con una locura

56 Ramón Gómez de la Serna, *El libro mudo* (1911), en *Obras completas*, ed. Zlotescu, I, *Prometeo*, 1. *Escritos de juventud (1905–1913)*, 535–765 (p. 743).

57 Ramón Gómez de la Serna, *Greguerías* (1917), en *Obras completas*, ed. Zlotescu, IV, *Ramonismo*, 2. *Greguerías. Muestrario (1917–1919)*, 37–430 (p. 45).

inclasificada que sólo en última instancia es locura política por lo que tiene de político todo lo que intente renovar la vida y darla una libertad sensible mucho mayor que la que tiene. ¡Como que no hay mayor círculo político que el que propone el programa de la transformación radical de las costumbres!⁵⁸

La transformación radical es la de la vida—constante ramoniana—, no la de los regímenes políticos, y en todo caso buscando siempre un orden regimentado, como la nueva arquitectura racionalista. La ‘Proclama’ sigue con la llamada a los jóvenes a secundar a los pombianos, inevitable, pero con la advertencia de su independencia, ‘rompedora de todos los tópicos, los autoritarios primero y los partidistas después’. La acción política, de un modo muy orteguiano, requiere de líderes capacitados, ‘con un lirismo creador más que protestativo’.⁵⁹ Tal lirismo lo hermana con el surrealismo, pero en realidad corresponde a su ‘disociación espléndida’ o la mencionada incongruencia, afirmándose en sus principios. Esto es especialmente así en cuanto Ramón se posiciona contra dos debates culturales recientes: la poesía ‘pura’ y el compromiso político:

El escritor no ha pertenecido a una clase ni a una situación de época; ha obedecido a la poesía, que para dejar en más perfecta posición no voy a calificar de pura o de impura, sino sólo de Poesía, que es nombrar un elemento que está sobre los hombres y que fluctúa sobre el tiempo, y que matando a la religión flota indemne y hasta se nutre de la esencia de lo religioso. Por eso no es argumento hablar de que cuando el mundo es colectivista el escritor se debe al colectivismo, pues cuando fue aristocrático o burgués él no obedeció aquellas estructuras.⁶⁰

Reincide por tanto en su proclamada independencia, colocándola en una suerte de lugar fuera de los movimientos sociales y de la historia, en contraste con el esfuerzo de colocar en una perspectiva de repercusión colectiva y progresista los ‘beneficios’ de su práctica artística. Esa ambivalencia muestra la escurridiza ductilidad con la que Ramón se

58 Ramón Gómez de la Serna, ‘Ratificación de las tesis de Pombo’, *La Gaceta Literaria*, 1 de enero de 1931, p. 10.

59 La influencia del Ortega y Gasset de *La rebelión de las masas* en este texto parece clara cuando Ramón escribe: ‘Contar con la fuerza de la multitud, con su deseo de libertad, pero declarar insoportables los cabecillas pequeños y torpes que crisan nuestros oídos con sus vocecitas y cortas maneras. Meterlos en la multitud a empujones cuando no merezcan destacarse’ (Gómez de la Serna, ‘Ratificación de las tesis de Pombo’, 10). Cabe notar, por cierto, que Ramón se pone al margen de la acción directa para seguir conservando su posición intelectual: ‘Quiero mantener mi actitud marginal de librepensador, sintiendo todas las posibilidades de la realidad, sin sectarismos, viendo moverse al mundo sin obcecación ninguna’ (‘Ratificación de las tesis de Pombo’, 10).

60 Gómez de la Serna, ‘Ratificación de las tesis de Pombo’, 10.

maneja ente los debates políticos: como si pretendiera ocupar una categoría vacía en el tablero político-social que pudiera connotarse en el momento adecuado de la forma adecuada.⁶¹

Un ejemplo de lo que quiero decir es esa misma exhortación a la ahistoricidad en el texto de 1931, pues encuentra también su lugar en el texto inédito de 1939. De hecho, el manuscrito inédito que vengo comentando se abre y se cierra ahormando el pasado romántico del café de Pombo a una Historia con mayúsculas que fluye como una continuidad del pasado al presente garantizada y restaurada por el nuevo Régimen. Lo nuevo, tantas veces proclamado por Ramón en sus momentos vanguardistas, apenas comparece; el período republicano, que el mismo Ramón había abrazado con esperanza, es, como en ‘Perspectiva de España’, una anomalía reparada no por lo guerra, sino—eufemismo deplorable—por la ‘paz ganada’:

Gutiérrez Solana interpretaba en ese cuadro lo que yo había querido que fuera la tertulia, lo nuevo cobijándose bajo el auspicio de lo antiguo, como apretándose con tácito afecto contra el regazo del más viejo café madrileño. Por eso Solana pintó en el espejo que cuelga detrás de nosotros una pareja de ancianos de otro tiempo que escuchan y contemplan lo que allí sucede. (‘El cuadro de Pombo’, 2)

Nada más conmovedor que los espejos de Pombo después de cada acontecimiento. ¡Han visto tanto! Han visto desde Goya a un rey sentado en esos mismos divanes, al emperador rey José que estuvo una noche en Pombo y han visto generales después de sofocar una asonada en la Puerta del Sol y muchos filósofos y muchos poetas. [...] Ahora comienza la nueva época. Vuelve la paz ganada. Se vuelve a contemplar la Historia, la Historia serena, constructiva, reanudada, la que yo predicaba como necesaria, fatal, norte y esperanza de nuestra alma.

(‘El cuadro de Pombo’, 13–14)

61 Es tentador pensar en la posición de Ramón, su independencia, su estar ‘al margen’, como una categoría discursiva que se comporta al modo de los ‘significantes vacíos’ que popularizó el pensador argentino Ernesto Laclau: ‘Al vaciarse de su literalidad, cualquier discurso, símbolo o valor puede constituir una “materia prima ideológica”, una superficie discursiva en la que pueden inscribirse nuevas reivindicaciones y antagonismos. El carácter formal de estos “símbolos” implica su necesario vaciamiento de contenidos concretos, con los cuales mantienen una relación hegemónica, es decir, una relación que se juega en la lucha política. De esto se deriva que toda fijación de sentido es parcial, inestable y relativa’ (Ana Soledad Montero, ‘Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo’, *Identidades*, 2:3 (2012), 1–25 [p. 4]; disponible en <<https://iidentidades.files.wordpress.com/2012/12/1-identidades-3-2-2012-montero.pdf>> [consultado 1 de marzo de 2023]).

El carácter progresista y benéfico del trabajo del artista en su círculo marginal del café como transformador de las conciencias en 1931 es en 1939 ratificación en eco, o como un microcosmos, de la concepción de una España 'eterna'.

La visión mesiánica, justificadora de sí mismo y del régimen franquista encuentra en su posición de trasterrado a ambos lados del mundo hispánico un vehículo para su propaganda. Es la segunda línea en la estrategia de Ramón, ya presente al inicio de su otro artículo 'Perspectiva de España'. Para ello se sirve de la metáfora del lienzo de Solana como vela con la que navega de uno a otro lado del Atlántico, al modo de un Cristóbal Colón:

En un entreacto de esas luchas y esas prédicas, me dirigía a América, con la vela del cuadro izada en el palo mayor de mi nave y di conferencias desenrollando el cuadro de Pombo, dando cuenta a los públicos más diversos de cómo es una tertulia española de café de inesperada, atormentadora y delirante.

El cuadro soplado por el viento del volver me ayudó a regresar y volvió a ocupar su sitio como más atezado por los aires del otro hemisferio.

(‘El cuadro de Pombo’, 9)

Conclusión

Los textos analizados muestran cómo Ramón ofreció claramente su pluma al servicio de la propaganda y el régimen franquista a cambio de lograr reintegrarse en el campo literario español después de su salida en 1936. Sin embargo, he querido mostrar cómo el indudable servilismo de su oferta también puede y debe entenderse desde posiciones políticas y estéticas que había venido ocupando desde bastante antes de la victoria franquista. De ese modo, acude al poder protector de Ridruejo no sólo desde su anticomunismo, sino también desde el doble convencimiento de ocupar una posición marginal a las superestructuras políticas de partidos para defender el valor fundamental de una sociedad de libre mercado donde distribuir sus creaciones literarias. Las circunstancias políticas de la Guerra Civil y la inmediata posguerra exacerbaban las contradicciones de esta posición, manifiestas en ese aparentemente paradójico o incoherente abrazo explícito a una dictadura fascista por parte de un declarado defensor del arte no comprometido políticamente.*

* Cláusula de divulgación: el autor ha declarado que no existe ningún posible conflicto de intereses.